

INTERVENCIÓN DE NANCY MADRIGAL MUÑOZ, ENCARGADA DE NEGOCIOS DE CUBA, EN EL DEBATE GENERAL DE LA SESIÓN SUSTANTIVA DEL ECOSOC. Ginebra, 6 de julio de 2011.

Señor Presidente:

Felicitemos la decisión de dedicar el segmento de alto nivel de esta sesión del ECOSOC al cumplimiento de los objetivos y compromisos convenidos internacionalmente con respecto a la Educación.

Durante los debates sostenidos en estos días hemos podido escuchar e interactuar con altos dignatarios provenientes de todas las regiones del mundo, expertos en el área de la Educación y con los principales directivos de varias agencias internacionales, incluida la UNESCO. Han sido debates interesantes, incluyendo las presentaciones nacionales voluntarias realizadas por varios países.

Aunque nos pese reconocerlo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en particular los relacionados con la Educación, no serán cumplidos a nivel global en el plazo previsto. La razón de esto no se encuentra en que las metas trazadas sean demasiado ambiciosas; de hecho son tímidas e insuficientes para los problemas que abordan, lo cual hace más vergonzoso aún su incumplimiento.

Las metas del milenio no podrán materializarse porque desafortunadamente en el mundo de hoy prevalecen el egoísmo, la injusticia, las pretensiones hegemónicas, la inequidad, el derroche y el consumismo desmesurado de una minoría privilegiada, frente al desamparo, la pobreza, el hambre, el desempleo, el analfabetismo y la penuria de miles de millones de personas.

Dada la crisis que ha tenido que enfrentar el Mundo, los esfuerzos de los países del Sur por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluidos aquellos relacionados con la Educación, están siendo severamente afectados, a pesar de la voluntad política para lograrlos. Por ese motivo, necesitamos más que nunca el establecimiento de un orden internacional basado en la solidaridad, la justicia social, la equidad y el respeto a los derechos de los pueblos y de cada ser humano. Necesitamos incrementar, además, la cooperación internacional, sin condicionalidades, y que los países industrializados cumplan con los compromisos internacionales asumidos en materia de ayuda oficial al desarrollo.

Señor Presidente:

A pesar del férreo bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América, con lamentables consecuencias para el pueblo cubano, y aún siendo un país en desarrollo sometido a los vaivenes del desigual e injusto sistema económico y financiero internacional, y de los recurrentes azotes de severos fenómenos naturales, Cuba ha obtenido resultados destacados en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ubicándose entre los países del Tercer Mundo con mejor desempeño en este sentido.

Una de las áreas donde los avances han sido más palpables y extraordinarios es sin dudas, la garantía a todos los cubanos del disfrute del derecho a una educación de calidad.

El fenómeno del analfabetismo, que aún hoy se manifiesta en países de todos los continentes, fue erradicado por la Revolución Cubana desde fecha tan temprana como 1961, hace ya 50 años.

Cuba ha cumplido, en lo esencial, los objetivos relacionados con el logro de la enseñanza primaria universal. El 99,7 % de la población de 6 a 11 años está matriculada en la enseñanza primaria.

Cuba ha sobrepasado con creces los 6 objetivos del Programa Educación para Todos, que fueron trazados en el año 2000 por la UNESCO, organización que desde el año 2005 ya señaló a nuestro país entre los de América Latina y el Caribe con mejores resultados en su cumplimiento. La UNESCO también ha reconocido a Cuba como uno de los cuatro países de más alto rendimiento educativo a nivel mundial.

Hemos conseguido además una escolaridad superior a los nueve grados de enseñanza general, como promedio, para toda la población adulta. Importantes medidas y programas se han puesto en práctica para lograr la excelencia en la enseñanza media. Al propio tiempo, la enseñanza especial de calidad y personalizada está garantizada a todos los discapacitados. La universalización de la educación superior ha beneficiado a miles de jóvenes que se forman como profesionales en las universidades de todo el país.

Señor Presidente:

Sin una efectiva cooperación internacional, basada en el respeto y el apoyo a las iniciativas nacionales, no será posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluidos los de la Educación.

Consciente de esta realidad, Cuba ha brindado su modesta solidaridad a otros pueblos del Tercer Mundo en el campo de la Educación. Han estudiado y se han graduado en Cuba miles de jóvenes de 132 países y 5 territorios de ultramar, de ellos más de 34 mil del continente africano; en su mayoría en el sector de la salud. Miles de profesionales y técnicos cubanos contribuyen a la formación de personal médico y sanitario, incluido mediante la creación de facultades de medicina en otras naciones. El método educativo "Yo si Puedo" ha beneficiado a millones de personas y ha demostrado lo que se puede alcanzar con un mínimo de recursos y voluntad política.

La cooperación cubana no se basa en dar a otros lo que nos sobra, sino en compartir solidariamente con otros lo poco que tenemos. Ese vertical principio de la ética y no el enfoque de imposición y condicionalidades, debe ser la pauta a seguir en la promoción de la cooperación y la solidaridad internacionales.

Señor Presidente:

¿Cómo hablar de desarrollo y examinar si las modestas metas del año 2000 se han cumplido, sin recordar que en la Cumbre del Milenio también asumimos un compromiso a favor de la paz?

¿Qué ha ocurrido con los compromisos sobre el desarme nuclear y completo, más allá de la manipulación destinada a reducirlos a la dimensión de la no proliferación? ¿Cuál es la lógica que dicta la conservación y permanente desarrollo de 25 mil ojivas nucleares con capacidad para multiplicar la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en 440 mil veces? ¿Cuáles serían las consecuencias de un conflicto nuclear, incluso local o regional, para la vida en el planeta?

Los países del Sur no necesitamos más promesas, sino acciones concretas. Necesitamos la solidaridad internacional y no la competencia; necesitamos medicinas, alimentos y libros, no

guerras de rapiña y ocupación; exigimos justicia social y equidad. Esos deben ser los principios rectores de un sistema de paz y un orden internacional justo y equitativo en el que todos podamos vivir en armonía y desarrollo permanente.

Muchas gracias.